

EconoMía

Separata de Trabajadores / Año 64 de la Revolución
No. 4 / economia@trabajadores.cu

Calentar los polos

Un basamento legal y mayor rigor en su selección refrendan los Polos Productivos Agropecuarios y Forestales de reciente creación, de los cuales se habla desde hace varios años. Los que mejor habían trabajado son la fuente de los legalizados, y los demás se continúan fortaleciendo para su incorporación a esta categoría según cumplan los requerimientos.

De acuerdo con la Resolución 384/2021, se entiende por “Polos Productivos Agropecuarios y Forestales, al sistema donde se expresa la coordinación y articulación consciente, voluntaria y ordenada de los actores económicos de una determinada área geográfica en función de lograr la gestión integral de las cadenas de valor agroindustriales y de los procesos de innovación, asistencia técnica, extensión agraria y capacitación para generar productos y servicios de alto valor agregado, y en consecuencia, obtener mejores resultados productivos, económicos y sociales”.

“Hay que partir del concepto, porque antes, a cualquier área que comenzábamos a desmontar (desbrozar y preparar la tierra) y a sembrar le llamábamos polo productivo, y no es así, ese pudiera ser un sitio que en algún momento formará parte de un polo productivo”, afirmó Miguel Rosales Román, director general de Agricultura, del ministerio de igual nombre.

“Para conformarlo, el polo tiene que cumplir determinados principios como una entidad coordinadora (empresa estatal), diversificación (aunque tenga un cultivo principal), territorialidad (espacio compacto que favorece la aplicación de tecnologías), integración de la base productiva y entidades de ciencia; diferentes modelos de gestión y que sus ingresos contribuyan al desarrollo de las comunidades y los municipios”, precisó.

Miguel Rosales aclaró que se constituyen en cada rama de la agricultura, pero en el caso de los cultivos varios, tema que aborda la Separata EconoMía de este 27 de junio, hay 19 aprobados y todos no cumplen al pie de la letra cada requisito, poco a poco se irán fortaleciendo, aseguró.

Aclaró que de los 19, solo tres cumplen el requerimiento de contar con facultades para exportar e importar: Ceballos, Victoria de Girón y Güira



| foto: Pepe Camellón

de Melena, otros están en el proceso; los polos, cuya empresa coordinadora que no tiene ese mandato, se encadenan y tributan sus productos a otra con facultad para la comercialización en el exterior y el procesamiento industrial, y los ingresos se destinan al productor de origen.

Las bases productivas vinculadas a los polos aportaron el 26 % del total de las cosechas de cultivos varios logradas en el 2021, mientras en el primer cuatrimestre de este año fue el 25,3 %, informó Rosales Román. | Ana Margarita González

Polos productivos de cultivos varios

Provincia	Municipio	Nombre del polo productivo
P. del Río	Pinar del Río	Hermanos Barcón
Artemisa	Artemisa	Empresa Agropecuaria Artemisa
Artemisa	Alquízar	Empresa Agropecuaria Alquízar
Artemisa	Güira de Melena	Empresa Agropecuaria Güira
Artemisa	San Antonio de los Baños	Empresa Agropecuaria San Antonio
Artemisa	Caimito	Empresa Agropecuaria Cítrico Ceiba
Mayabeque	Quivicán	Empresa Agropecuaria 19 de Abril
Mayabeque	Batabanó	Empresa Agropecuaria Batabanó
Mayabeque	Melena del Sur	Empresa Agropecuaria Melena del Sur
Mayabeque	Güines	Empresa Agropecuaria Miguel Soneira

Provincia	Municipio	Nombre del polo productivo
Mayabeque	Nueva Paz	Empresa Agropecuaria Nueva Paz
Matanzas	Jagüey Grande	Empresa Agroindustrial Victoria de Girón
Villa Clara	Santa Clara	Empresa Agropecuaria Valle de Yabú
Cienfuegos	Abreus	Empresa Agropecuaria Horquita
Ciego de Ávila	Ciego de Ávila	Empresa Agroindustrial Ceballos
Ciego de Ávila	Baraguá	Empresa Agropecuaria La Cuba
Holguín	Mayarí	Empresa Agropecuaria Guatemala
Gramna	Yara	Empresa Agropecuaria Paquito Rosales (Veguitas)
Santiago de Cuba	Contramaestre	Empresa Agropecuaria Laguna Blanca



¿Quién da más?

a debate

Desarrollo de abajo hacia arriba



| Ana Margarita González

| Frank Castañeda Santalla*

Pudiera parecer que los caminos de los polos productivos se bifurcan: abastecimiento a las grandes ciudades, la industria, la sustitución de importaciones y las exportaciones, pero en realidad se complementan, e impulsan la gestión de la base generadora de alimentos en aras de mayores cosechas.

Digamos que en nuestros días las exportaciones son el motor impulsor, las que aportan capital para hacer inversiones, comprar repuestos y modernizar la infraestructura; contrario a lo que algunos piensan, no todas las producciones se venden al mejor postor o se traspolan a poblaciones ajenas a las de su origen.

Cuando se siembra un área de determinado cultivo, que entra en el compromiso de exportación, queda un alto porcentaje, quizás más de la mitad de la cosecha, que no satisface los requisitos del cliente, ya sea por su calibre (mayor o menor del estándar), daño mecánico o calidad, que se destina al consumo fresco o la industrialización.

Los productos del agro que se comercializan en el exterior o en frontera, como se conoce (turismo, Zona de Desarrollo Mariel o cadenas de tiendas) son la fuente de pago en divisas más expedita que reciben los productores para procurar la importación de sus recursos. Por tanto, nada que temer, ojalá “lluevan” cosechas que aporten esos dividendos; siempre serán una validable fuente para los alimentos de los habitantes de este archipiélago.

Y ni hablar de la sustitución de importaciones; harto conocido es el concepto de que el dinero que se ahorre en compras en el exterior puede emplearse para financiar la producción nacional; excepto, en mi criterio, cuando sea más barato importarlo que producirlo.

Más allá de estas disquisiciones, los polos productivos de cultivos varios tienen el enorme desafío de lograr cantidades de alimentos que se acerquen más a las necesidades de los consumidores; y no hablo de demanda, soy consciente de que nin-

gún país se autoabastece, todos los que pueden importan para lograr la gama de alimentos que satisfaga en cada época del año.

Una sola cifra da fe de la carencia de productos del agro: en los 19 polos productivos de esta rama, constituidos en el entorno de las empresas históricamente más productivas y eficientes de Cuba, se acopia la quinta parte de lo producido en el país; así fue en el año 2021 y en el primer cuatrimestre de este año.

Si tomamos en cuenta que esa cantidad se relaciona con el total alcanzado o con el plan, que no cubre la demanda y que los cultivos varios son soporte para una alimentación de calidad, diríamos que no están ni a mitad del camino, y que tanto en ellos como en las demás zonas agrícolas tiene que crecer la producción, sin magia, sino con el uso más eficiente de los pocos recursos que les llegan, la explotación de más tierras, la aplicación de la ciencia, las prácticas agroecológicas y la inteligencia.

Al sindicato corresponde recuperar liderazgo, activar los resortes de la producción, la protección de insumos y equipamientos, la labor profiláctica contra indisciplinas e ilegalidades; en favor de las innovaciones, la seguridad del trabajo y el cumplimiento del plan.

La arista burocrática de si son polos o no, para mí deriva jerarquía. Procedo de un hermoso e inmenso polo (y no los habían inventado) Banao, donde crearon condiciones para las grandes cosechas: recursos y fuerza laboral, que hoy están muy limitados, pero predominaba una clara estrategia de la producción.

Habría que recurrir a Banao porque allí el Comandante en Jefe creó una escuela que se multiplicó en otras zonas: en Jagüey Grande, la antigua Habana, las llanuras del Cauto, aunque sea preciso derribar barreras, horadar bloqueos y atemperar los modos de hacer a estos tiempos.

La producción agropecuaria es insuficiente, tanto en variedad como en calidad. Con los polos productivos se busca concentrar esfuerzos y los escasos recursos disponibles en los lugares donde se puedan lograr los mejores resultados productivos y económicos.

Sobre esa base, el Grupo Agrícola impulsa el trabajo directamente en los polos, debido a su importancia en la producción de alimentos, donde participan empresas estatales, cooperativas agropecuarias y los productores individuales, sean campesinos o usufructuarios.

Lo más relevante es que en un mismo territorio, en una región geográfica determinada, se logra integrar a los actores económicos, independientemente de su escala de producción, las tecnologías que empleen y las formas de gestión.

Un polo productivo no es una estructura en sí, es una manera práctica de organizar la producción, alejada de fórmulas burocráticas, y no existe subordinación administrativa de unos con respecto a los otros.

Una cooperativa o un productor no se subordina a la empresa que radica en el polo. Existen relaciones de contratos, donde se logran beneficios mutuos, que todas las partes participen de la cadena de valor que se genera, a partir por ejemplo, de encadenarse con la industria procesadora de alimentos, una unidad de comercialización de productos o una empresa exportadora.

El polo debe tener una línea principal de producción, por ejemplo arroz, granos, viandas, frutas, y fomentar la cría de animales de todas las especies: ganado vacuno, ovino, caprino, cunícola, cerdos, aves y otros..., bien sean para el abastecimiento a sus trabajadores y las comunidades agrícolas de la zona como para aportar a los balances del país. Es decir, su desarrollo se concibe de abajo hacia arriba, comenzando por su inserción en los sistemas alimentarios locales.

Esta concepción en la agricultura permite, además, concentrar los pocos recursos disponibles en aquellos lugares donde se puedan expresar con mayor agilidad las cosechas de productos frescos, haciendo un uso más eficiente de la maquinaria; los sistemas de riego, tan escasos que solamente alcanzan para cubrir el 8,2 % del área cultivable con que contamos; el transporte, la logística y poder generalizar la introducción de resultados científico-técnicos.

En esas grandes concentraciones de tierras e infraestructuras se posibilita aplicar la agricultura de escala: la gran empresa y el pequeño y mediano productor, y la agricultura de precisión, para el abastecimiento a las grandes ciudades y los balances de alimentos para la población.

Un polo puede estar conformado por varias empresas, cooperativas, productores, una unidad de producción y comercialización de semillas y una de ciencia e innovación, así como una empresa con facultades de hacer comercio exterior o encadenarse con otra que posea esa facultad.

Es importante también que nuestras empresas y formas productivas se inserten en los mercados internacionales, que nos conduzcan a mejorar la competitividad, la calidad, los servicios, los costos, la eficiencia, el conocimiento del mercado y sobre todo la responsabilidad de generar los financiamientos que cada empresa y estructura necesita para adquirir los insumos.

Un elemento decisivo es la atención a las comunidades agrícolas radicadas en la zona y la responsabilidad social de las empresas, cooperativas y productores en la planificación para atender las necesidades de esos pueblos; lo que hagamos tiene que ser útil para los productores, las empresas, la economía y para el país.

***Presidente del Grupo Empresarial Agrícola**

Tira-fondo



Polos por ensanchar

Lourdes Rey Veitía, Ana Margarita González, Ramón Barreras Ferrán y José Luis Martínez Alejo

CIEGO DE ÁVILA es un emporio agrícola. Con dos de los polos más productivos del país Ceballos y La Cuba, el programa de autoabastecimiento municipal, los aportes del movimiento cooperativo, campesino, de los nuevos actores económicos, y los vínculos con la universidad, el territorio superó las planificadas 30 libras per cápita mensuales de viandas, hortalizas, granos y frutas en lo que va de año (febrero quedó algo por debajo), según información de la delegación provincial de la Agricultura.

Sin embargo, varios avileños entrevistados por **Trabajadores** alegan que los productos frescos no llegan en cantidades suficientes: se quedan por debajo de la demanda el boniato, la malanga y el maíz, cuyos cultivos requieren incrementar las siembras y los rendimientos, aunque los abonos no son suficientes para hacer parir mucho más la tierra.

En determinados lugares se estrecha la distribución: en 72 comunidades, de un total de 240, solo alcanzan 20 libras por consumidor. Allí los polos requieren ensancharse hasta lograr la diversificación, cuando recursos materiales menos costosos pongan firmes los pies sobre el terreno.

En Cienfuegos, por su parte, han sumado a la producción agrícola 10 mil hectáreas en los últimos dos años, con lo que se favorece, en alguna medida, el abastecimiento a la población, según reconocen consumidores de varios mercados y placitas de la ciudad.

Ello se sustenta en la aplicación de formas de gestión más abarcadoras y eficaces, aunque la oferta está alejada de la demanda y los precios han subido como la espuma, en el sector estatal, el particular y también por quienes venden ilegalmente.

En las unidades y áreas productoras se evidencia la falta de recursos, como la maquinaria, el combustible y el fertilizante, y resulta necesario completar la fuerza de trabajo. Todo eso, y algunos elementos más, influyen en la producción, comercialización y oferta.

La realidad no es diferente en Santa Clara, donde un vendedor ambulante admitió que viaja hasta Güines y Güira de Melena (Mayabeque) en busca de productos que escasean en la capital de Villa Clara.

“La gente quiere malanga, boniato, aguacate, cosas que llenen y alimenten que no salen del Yabú; por eso tengo que vender productos caros”; “muy caros” corroboraron una anciana y una joven vecinas, quienes dicen comerlos gracias al esfuerzo de dicho vendedor, porque ni en las ferias de fines de semana son asequibles. “Los que él trae, al menos, tienen calidad”, aseguraron.

Los pobladores de Banao, una zona que bien pudiera convertirse en polo productivo si la empresa estatal explotara más tierras, se quejan por la inestabilidad y poca variedad del abastecimiento, que solo se basa en la producción de los campesinos, y prefirieron ni hablar de los precios, “pues son vergonzosos por las características agroproductivas y la tradición de esa zona”.



El maíz es deficitario como alimento humano y animal en el país. | foto: Osvaldo Gutiérrez

La “novedad” no cuaja aún

Encontrar el camino de la eficiencia ha sido tarea de años para la Empresa Agropecuaria Valle del Yabú, de Santa Clara. Fundada hace más de medio siglo, transitó un período de deterioro en el que colapsaron sus sistemas de riego, la maquinaria y perdió la fuerza de trabajo. Para salir del marasmo, emprende un programa de desarrollo y diversificación, sustentado en la ciencia y la técnica.

Valle del Yabú no es la excepción; el suyo es un camino trillado hasta por encumbradas empresas, principalmente porque las crisis económicas gravitan sobre las tecnologías que se adquieren entre respiro y respiro, que luego no tienen como sostener.

Un nuevo aire está soplando, otra prueba que pudiera estimular la producción agrícola: la gestión de los polos productivos, priorizados para las inversiones, la entrega de los escasos recursos que llegan, la introducción de nuevas tecnologías y la asistencia técnica.

Lejos de lo que fue, en el Yabú se vislumbra la recuperación de áreas de siembra, sistemas de riego y de canales; del manto freático y los viales, el equipamiento, los cultivos protegidos y la creación de una minindustria para procesar frutos carnosos, condimentos y vegetales.

En la vecina Cienfuegos viven otra experiencia relacionada: la Empresa Agropecuaria Horquita (del municipio de Abreus) acuñada como polo productivo tiene un notable crecimiento al asumir tierras de la extinta Juraguá. Sus trabajadores, con las pilas cargadas, plantean que junto al aumento de la producción es imprescindible elevar las exportaciones a fin de generar ingresos en moneda libremente convertible (mlc), para sustentar el desarrollo y el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Alina Rodríguez Hernández, directora adjunta de la Agropecuaria Horquita, explicó a **Trabajadores** que en estos momentos facturan a otros países carbón vegetal y ají picante, y como no están autorizados a exportar (están en la fase de confección de los expedientes), lo hacen a través de la Empresa Cítricos Caribe S.A. El propósito es ampliar la oferta e incorpo-

rar el boniato de masa anaranjada, yuca congelada y ají pimiento.

Volviendo a Valle del Yabú encontramos producciones destinadas a la exportación, entre estas los demandados ají picante, plátanos, sus pámpanas (para ensaladas) y hojas (envoltura de alimentos); también tienen en cartera la comercialización de pimiento, sábila, tomate, pepino y berenjena, mientras los de casas de cultivo se facturan en el sector del turismo.

No obstante la población vinculada a estos dos polos tampoco está ni medianamente satisfecha, pues varios pobladores opinaron que las inversiones realizadas debieron haber dado mayores y mejores dividendos.

Aplicar la ciencia y la técnica

Miguel Torres Pérez, quien lleva 30 años sudando la camisa en tierras del Yabú, reconoce que se ha ido enrumbando la producción con una nueva (vieja) forma de hacer. “Ganamos por lo que hace cada cual. En mi caso lo mismo fumigo, que siembro, riego o arreglo las casas de cultivo, y tengo muy buenos ingresos”, aseguró.

La lluvia beneficia, pero tanta hace daño. Las de los últimos días nos han puesto a correr para que se logren las producciones; no podemos dejar tareas para después, la tecnología obliga a estar atentos a todo, dijeron Faustino Martel y Osdany Rodríguez, mientras beneficiaban las habichuelas en las cámaras de cultivos semiprotegidos. El técnico Luis Rodríguez agregó que de noviembre a abril buscan variantes, rotan los cultivos y venden forraje al zoológico, para aumentar los ingresos.

La ciencia y la técnica son inherentes a los polos productivos, pero en Valle del Yabú, donde la desarrollan a partir del uso de mejores semillas y el cuidado de la disciplina tecnológica, hay una novedad:

La automatización del sistema de riego y fertilización, un proyecto realizado con la Empresa de Automatización Integral (Cedai) para que cada cámara de cultivos protegidos reciba lo que debe en dependencia del clima, la época de siembra y otras variables, con dosificaciones que ahorran electricidad, agua y fertilizantes, y con la



El plátano, de alta demanda popular, precisa mucha agua y fertilizantes. | foto: Luis Raúl Vázquez

cual se han conseguido incrementos de la producción entre 30 y 40 % (17.2 toneladas más), además de la humanización del trabajo.

En las minindustrias de los polos productivos de Horquita y Yabú procesan frutas y vegetales, una dinámica que además de proporcionar valor agregado a los productos, obliga a cambiar estilos productivos para lograr los estándares de calidad requeridos para la exportación y el consumo nacional.

Según explicó Yosbel Bacallao Jiménez, director de la unidad empresarial de base (UEB) de comercialización en Valle del Yabú, existen encadenamientos con el turismo, empresas estatales, mipymes y productores independientes.

En Yabú como en Horquita y los restantes polos productivos queda mucho por hacer en esa misión suprema de abastecer de alimentos a las grandes ciudades, sustituir importaciones y exportar. Están a inicios de un camino empedrado, por el cual transitan la insatisfacción de la población y la demanda de los demás usuarios.

Las mejores experiencias en los polos productivos están en la integración de los actores que intervienen en estos, la prioridad en la entrega de recursos, los vínculos con centros científicos y universidades, el aumento de las fincas ecológicas y la recuperación de tierras que estaban improductivas.

Las preocupaciones de los productores se centran en que la función coordinadora de la empresa estatal con la base productiva no está consolidada y solo tres tienen facultades para exportar; son insuficientes la fuerza de trabajo, el área bajo riego y la electrificación; la disponibilidad de semillas, de créditos e insumos, maquinarias y los bioproductos.

Una evaluación realizada por especialistas de la agricultura define que “los polos productivos no han avanzado lo suficiente; requieren mayor integración de los factores que intervienen en el proceso productivo y económico, con el objetivo de incrementar los rendimientos, la productividad, el encadenamiento que se debe crear para producir, comercializar y procesar las producciones con destino a las grandes ciudades, las industrias y las exportaciones”.

El acercamiento que también ha hecho **Trabajadores** al tema, evidencia que el aporte de los polos productivos al abastecimiento de alimentos todavía dista de lo que se les exige y demanda la nación.

del lector

Quien se identifica como Guajiro preocupao dice: “Con mucha preocupación leo que ‘Los polos productivos van dirigidos fundamentalmente a los balances nacionales, o sea, donde se van a generar las mayores producciones de alimentos para la población y tienen el encargo estatal de garantizar el suministro a las grandes ciudades, no solo La Habana, sino otras capitales provinciales’.

“Ya esto lo considero un error de concepto o de enfoque o de punto de vista, porque con el perdón de los que saben, me parece que eso es considerar que por vivir en un pueblecito como Guasimal o Peralejos, necesite menos productos de calidad para alimentarme.

“¿Quién me va a priorizar a mí? ¿los huertos de autoconsumo? ¿o tendremos que esperar programas de transformación como los que ahora se hacen en los barrios que llaman vulnerables porque no los atendieron antes?”.

Otro internauta que se denomina Balmaseda pregunta: “¿Alguien ha elaborado un modelo de pronóstico espectacularmente acertado como los que se hicieron para la pandemia y que sirvan para saber las posibilidades de éxito ante cada problema del bloqueo, del cambio climático, del envejecimiento de los trabajadores, del éxodo del campo a la ciudad y hacia el extranjero, y de todos los desastres que ahora suceden más que antes?”.

Coto plantea: “Las industrias y los centros de trabajo que hay en las ciudades más o menos funcionan y

De los polos productivos a los del consumo



si no funcionan, por lo menos tienen la plantilla completa y la mayoría de las veces inflada con más trabajadores de los que necesitan. Y en la agricultura faltan esos empleados que estén dispuestos a trabajar cuando haga falta, con frío o calor, llueva, truene o caigan raíles de punta”.

Unviejotestigo expresa: “Tengo 85 años y conocí al Inra, después los grupos de Caña, Tabaco... no olvido que dijeron que las UBPC serían la solución, y le oí decir a un ministro que debían funcionar bien porque después de eso ya no había nada más. Y ahora: polos”.

Eddy acota: “Muy buena iniciativa, estoy seguro que si investigan

a fondo sin esquematismo y con la participación de los trabajadores, saldrán experiencias positivas y negativas que ayudarán a mejorar los resultados de los polos productivos. Solo les propongo que dejen el bloqueo como causa fundamental de las afectaciones. Ese bloqueo está siempre presente y no lo podemos quitar nosotros”.

En resumen: Hasta ahora predomina el polo de los consumidores con sus demandas insatisfechas, y para revertir la situación se apela a que el de los productores se ponga a la altura de quienes necesitan los alimentos. | selección: Arturo Chang

con la ley

¿Abastecer? A muchos destinos

La Resolución 384/21, del Ministro de la Agricultura, aprobó el Reglamento sobre la creación y funcionamiento de los polos productivos agropecuarios y forestales, una organización dentro del sistema de la agricultura en el país.

El Reglamento fue publicado en la Gaceta Oficial del 3 de septiembre del 2021, y plantea que su objetivo es regular las bases metodológicas y conceptuales de los polos productivos, definir las funciones y relaciones de los órganos y organismos de la Administración Central del Estado y las entidades.

Los encarga de abastecer las grandes ciudades, la industria alimentaria y el turismo, sustituir importaciones e incrementar las exportaciones encadenados con la industria nacional, y de favorecer

los procesos de innovación, asistencia técnica, extensión agraria y la creación de capacidades de los actores económicos que se vinculan.

Siete principios rigen su funcionamiento, expresados en el Capítulo I, entre ellos diversificación, territorialidad, integración, vínculo de los modelos de gestión, propiciar el desarrollo económico y social de comunidades y municipios; los ingresos deben revertirse en el desarrollo productivo y tecnológico, y la empresa estatal coordinadora del polo debe tener facultad de comercio exterior o encadenarse a otras empresas que la posean.

El Capítulo II trata sobre las funciones y relaciones de los órganos y organismos de la Administración Central del Estado y las enti-

dades estatales relacionadas con el funcionamiento de dichos polos.

El Capítulo III aborda la creación de los polos y las posibilidades de las personas naturales o jurídicas de presentar a la delegación provincial de la Agricultura sus intereses para la integración de un polo productivo.

La evaluación y el control de su actividad están definidos en el Capítulo IV del Reglamento, siendo el Ministerio de la Agricultura ejecutor principal, mientras la entidad coordinadora del polo rinde cuenta sobre su cumplimiento, con énfasis en el uso del fondo de tierras, áreas bajo riego, mecanización, rendimientos por hectárea, rotación de cultivos, fuerza de trabajo, industrialización, entre otros. | Redacción Nacional

portafolio

Alimentos en el plato

Polos productivos: Forma de organización agropecuaria que coordina a los actores económicos de un área; están refrendados en los Lineamientos del Congreso del Partido.

Deben **obtener mejores resultados productivos, económicos y sociales** al gestionar cadenas de valor agroindustriales, la innovación, asistencia técnica, extensión agraria y capacitación, que generen productos y servicios de alto valor agregado.

Concentran los escasos recursos en los lugares más productivos, y dan la posibilidad de usar eficientemente la maquinaria, la agricultura de escala, técnicas de riego, el transporte y la logística.

Pueden estar integrados por empresas, cooperativas y productores individuales, sin que estén sujetos a una estructura específica. Se pueden sumar entidades de ciencia y las universidades que cierran ciclo y están provistas de tecnologías, orientadas a la exportación, ventas en fronteras, abastecimiento al turismo, la industria y a la sustitución de importaciones.

La entidad coordinadora del polo productivo es la empresa estatal designada por el Delegado provincial de la Agricultura, en coordinación con el grupo empresarial al que está integrada.

Funciones: producir para incrementar la oferta de alimentos a las grandes ciudades, a la industria alimentaria y al turismo, la sustitución de importaciones y el incremento de las exportaciones.

Favorecen el encadenamiento productivo con la industria nacional y la comercialización de productos agropecuarios.

Fuente de empleo seguro para la población de la región que abarca y las aledañas, reportar beneficios económicos y sociales, y prestar servicios profesionales a la base productiva.

El desarrollo se planifica mediante la construcción de minindustrias o industrias procesadoras.

Formación y capacitación: La entidad coordinadora realiza un balance de los recursos laborales, planificando las demandas de fuerza de trabajo calificada; a tales efectos, crea unidades docentes para contribuir a su formación integral.

Dirección y control: El Minag asume la dirección y control de las acciones que promuevan y fomenten el desarrollo de los polos productivos, en coordinación y con el apoyo de los ministerios que intervienen en la producción agropecuaria y forestal con su labor de regulación y control o de coordinación y cooperación, según el Plan de Soberanía Alimentaria y Educación Nutricional (Plan SAN) y el contenido de la Resolución. | Ana Margarita González